

**ACTO DE GRADO DE LA III PROMOCIÓN
DE LICENCIADOS EN TEOLOGÍA DE LA
FACULTAD DE TEOLOGÍA DE LA UCAB**

¡CONSÁGRALOS EN LA VERDAD!
HOMILÍA EN LA MISA DE ACCIÓN DE GRACIAS
POR LA 3ª. PROMOCIÓN DE TEOLOGÍA DEL ITER,
CARACAS, 27 DE FEBRERO DE 2008

Cardenal Jorge Urosa Savino
Cardenal Arzobispo de Caracas

Introducción

Con sentimientos de profunda fe e inmensa gratitud al Señor nos reunimos en torno al altar de Dios para darle gracias por el trabajo dedicado y esmerado del Instituto de teología para religiosos ITER, que ve en esta tercera promoción de Licenciados en Teología un nuevo fruto de sus arduas labores.

También, en esta celebración, damos gracias a Dios por el nombramiento del Revdo. Padre Carlos Luis Suárez, scj, como nuevo Rector de este instituto. Lo felicito de corazón, y expreso también mis felicitaciones y gratitud al R.P. Juan Pablo Perón, sdb, por el trabajo realizado durante 8 años. Que el Señor lo bendiga y lo recompense abundantemente.

Nos encontramos aquí como asamblea litúrgica de pueblo de Dios: sacerdotes, religiosos, religiosas, consagrados, alumnos, graduandos y sus familiares. Estamos realizando la máxima expresión de nuestra liturgia: la Eucaristía, fuente y culmen de la vida cristiana. En esta ocasión en la que, en el marco de la Cuaresma nos preparamos a celebrar los misterios de la pasión, muerte y gloriosa resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, aún en medio de la austeridad cuaresmal sentimos el gozo los dones recibidos, y también de haber escuchado la Palabra de Dios, que suscita la fe, ilumina nuestro entendimiento y nos anima a vivir cada vez más unidos a Cristo, el redentor, el resucitado.

¡Conságralos en la verdad!

Hemos escuchado el bellissimo texto de la oración sacerdotal de Jesús en la Última Cena. En él tienen particular relieve para esta celebración las palabras

de Jesús, orando al Padre por sus apóstoles y por quienes, mediante el poderoso anuncio apostólico a través de los siglos creeríamos en El: “Conságralos en la verdad: tu palabra es verdad. Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo. Y por ellos me consagro a mí mismo, para que ellos también sean consagrados en la verdad” (Jo 17,17-19).

¡Qué plegaria tan hermosa hace Jesús por nosotros! Que conozcamos la verdad, y que nos entreguemos al servicio de la verdad. Que vivamos en la verdad; que manifestemos la verdad al mundo. Y no se trata de algo teórico, etéreo, impersonal. Sabemos que la Palabra se hizo carne; sabemos que Jesús mismo es el camino, la verdad y la vida. Que el que lo siga tendrá la luz de la vida. ¡Porque El es la verdad! Por ello, mis queridos hermanos, los invito a asumir esa oración del Señor. Porque, cuando asumimos personalmente, existencialmente, esta plegaria de Jesús, entonces aceptamos con la luz de la fe, con nuestro entendimiento, con nuestra voluntad, abrir nuestros ojos al esplendor de la verdad.

El ministerio de la verdad

Cuán apropiada y útil esta oración para nuestros hermanos que hoy reciben el título de licenciados en teología, es decir, de maestros autorizados para enseñar la maravillosa y esplendorosa verdad de la revelación y de la tradición a nuestros hermanos.

Grande y hermoso es el ministerio, el servicio, que asume un licenciado en teología. Porque este título no es un premio: es más bien un compromiso. Un compromiso con Cristo, camino verdad y vida; con los fieles, que tienen el derecho de recibir el agua viva de las fuentes puras de la verdad que el Señor nos comunica a través de su Iglesia; con el Papa y los obispos, maestros de la fe. Y por ello, cualquiera sea nuestro ministerio como maestros de Teología, estamos llamados a trabajar duro, para llevar a nuestros hermanos las aguas vivas de la fe recibida, comprendida y explicada en la medida de lo posible.

Ya sea en la predicación diaria o dominical, o en el campo de la educación y de la catequesis; ya sea en el campo tan hermoso de la formación teológica y a la vida sacerdotal y consagrada, nosotros estamos consagrados a la verdad. Estamos comprometidos con la verdad, y debemos servir siempre a la verdad, bajo la luz que el mismo Señor ha encendido en el mundo a través de la historia: las enseñanzas y la guía del Papa y de los obispos, del magisterio eclesiástico, que nos indica caminos, y nos señala los peligros y errores que hemos de evitar.

Cristo es la Verdad. Nuestra verdad es Cristo: Cristo el hermano, Cristo, el único salvador; Cristo, aquél en quien, como enseña el Concilio Vaticano II, se esclarece el misterio de la realidad humana. Esta afirmación es tanto más importante cuanto más compleja es la confusión y la desorientación del mundo moderno. Cristo, que con su entrega total al Padre celestial nos enseña el camino que hemos de seguir. Cristo, que amando a los suyos hasta el fin, nos enseña la lección del compromiso, de la abnegación, de la entrega a nuestros hermanos, especialmente a quienes nos sean encomendados a nuestras preocupaciones pastorales. Cristo que siendo rico se hizo pobre, para mostrarnos el camino del desinterés, de la generosidad, de la pobreza evangélica y de la auténtica opción por los pobres. Es Cristo quien da sentido a nuestras vidas y a nuestra misión en la iglesia. En este contexto permítanme citar aquí las palabras del nuevo General de la Compañía de Jesús en su saludo al Santo Padre en días recientes: **“Lo que nos inspira y nos impele es el Evangelio y el Espíritu de Cristo: sin la centralidad del Señor Jesús en nuestra vida, nuestras actividades apostólicas no tendrían razón de ser. Del Señor Jesús aprendemos a estar cerca de los pobres, de los que sufren y de los excluidos de este mundo.”**

Jesús es el objeto, el tema central de nuestra reflexión y de nuestra enseñanza teológica. Jesús, el Salvador; Jesús el que muere para dar vida, no para quitarla, no para propagar la muerte; Jesús, el que resucita para indicar a la humanidad que la vida plena es la resurrección. Jesús que nos hace sus hermanos e hijos de Dios, para que vivamos una vida nueva, que nos envía con el mandato de la Iglesia a iluminar el camino, la historia, la cultura de la humanidad en todos los tiempos.

Grande pues, es el ministerio del licenciado en teología. El Santo Padre Benedicto XVI, en su discurso del 21 de febrero próximo pasado a la Congregación General de los Jesuitas se refiere a la importancia de la iluminación de la cultura diciendo: “Por esto la Iglesia tiene urgente necesidad de personas de fe sólida y profunda, de cultura seria y de genuina sensibilidad humana y social, a estar en estas fronteras para dar testimonio y ayudar a comprender que hay en cambio una armonía profunda entre la fe y la razón, entre espíritu evangélico, sed de justicia y laboriosidad por la paz”.

Conclusión

Mis queridos hermanos:

Al felicitar de todo corazón a los nuevos licenciados en Teología, hago votos porque todos ustedes se consagren en la verdad, se entreguen a la verdad, se identifiquen con en la verdad plena, que es la Palabra hecha carne, la palabra de vida, Jesucristo Nuestro Señor, para entregarlo sin relativismos, sin reduccionismos, al mundo de hoy: confundido, relativista, encerrado en sí mismo, dominado por el orgullo de las conquistas de la ciencia y de la técnica y, peor aun, encerrado en la estrechez del egoísmo y el individualismo.

Oremos a Dios, nuestro Padre celestial para que nos conceda crecer cada día en el amor y conocimiento de Cristo; que seamos “consagrados en la verdad”, para conocerla y vivirla, entregarla y comunicarla, con el testimonio de vida y luego con las palabras, a todos nuestros hermanos. ¡Que urgente es que el anuncio del Evangelio del inmenso amor de Dios a la humanidad, de que Dios es amor, se realice hoy en Venezuela con nuevo ardor, nuevos métodos y nuevas expresiones!, como nos lo requería insistentemente, con una petición vigente hoy, el Santo Padre Juan Pablo II y como nos lo piden el Concilio Plenario de Venezuela y el documento de Aparecida.

Pidamos con sencillez, confianza y humildad a la Virgen María, Nuestra Señora de Coromoto, nos ayude a crecer en la inteligencia y amor de la verdad. Que crezcamos en el amor y conocimiento de Cristo para ser fieles a aquel que es la verdad hecha carne, hecha persona e historia, Jesucristo Nuestro Señor. A quien sea el honor y la gloria, por los siglos de los siglos. AMEN